

DÉCIMAS LEZÁMICAS

ROBERTO LÓPEZ MORENO

P

López Moreno, Roberto

Décimas Lezámicas /Roberto López Moreno - Panamá : Editorial Mariano Arosemena, INAC, 2003.
p. ; 21cm.

ISBN

1. LITERATURA PANAMEÑA - CUENTOS

2. CUENTOS PANAMEÑOS I. Título.

DÉCIMAS LEZÁMICAS

© **Roberto López Moreno**

© Primera edición

Editorial Mariano Arosemena (INAC) 2003

Instituto Nacional de Cultura
Dirección Nacional de Publicación
Apartado postal N°0816-07812
Panamá 5, República de Panamá

Prohibida su reproducción parcial o total
sin autorización escrita del autor
Hecho el depósito de ley

Revisada y corregida por el autor

Impreso y hecho en Panamá en la
Impresora de la Nación
Tiraje: 2,000 ejemplares

Vicente Espinel nos dio la décima de ritmo cubano. La décima cubana introdujo en nuestros pueblos, como nadie, la musicalidad de la décima espinela, deslumbrante producto rítmico del Siglo de Oro español.

A Espinel se le atribuye el haber agregado la quinta cuerda a la guitarra. Fue también, pues, importante músico. Músico y escritor, el hispano inmortal a la vuelta de los siglos terminó siendo tan cubano, como profundamente americanas fueron las trovas y tonadas que se interpretaron a lo largo del continente bajo el metro conocido como décima espinela (décima de ritmo cubano).

Precisamente en Cuba, en América, hubo un poeta, el cual, en ciertos giros de su obra remite a la lectura de este tipo de décima tan americana, tan española, José Lezama Lima.

Vicente Espinel seguirá cantando y cantado cada vez que se entone en cualquier parte del mundo alguna décima “Lezámica”.

R. L. M.

A Leticia

Hebillas y toronjiles,
asterisco embozados,
contornos difuminados
en concretos albañiles.
En humo y líneas civiles
de lo abstracto se levanta,
voz que en gises luces canta
o el cuerpo de pueblo hecho
a color desnuda el pecho
y el paso ardiendo adelanta.

(En una exposición de la pintora
Leticia Ocharán en la ciudad de Caracas)

PRE/PROEMIO

Un libro como este que hemos armado/amado, y que a la vez es dos libros, sólo se puede realizar por la gracia inefable de la amistad, y, por supuesto, por esa extraña coincidencia temporal/atemporal de concordar (o más bien aproximarse/aproximarnos) en una serie de aspectos como lo son el pensamiento ideológico, las visualizaciones y actitudes ante lo político y estético, y claro, el quehacer poético llevado a sus últimas consecuencias.

Entonces, desde esa perspectiva, este libro de dos voces, por identificación plena en tiempos y espacios, se vuelve de una sola voz que se multiplica vital dentro de esa magia que alienta la poesía en lo que toca, la poesía, que inventa y reinventa el mundo y todo lo que en él habita. Esta sola voz surgida de la tinta de dos poetas se pluraliza en la pretensión de convertirse en la voz de muchos, que piensan igual en México y Panamá, o sea, sí, en América Latina.

Este libro es la resultante de una búsqueda íntima por reconocernos en lo otro, por reafirmarnos en nuestras tradiciones esenciales como lo es la particular forma de ver, sentir e indagar la otra realidad que tratamos de asir y transformarla en palabra y aliento poéticos. Igualmente es un homenaje a varios de nuestros poetas tutelares que supieron asumir el reto de la reafirmación latinoamericanista, gracias a su numen, inteligencia e integridad intelectual.

De allí, que encontrarse con Vallejo, Huidobro, Neruda, Lezama Lima (latidos profundos de nuestro tiempo y de nuestra geografía), es intentar la respuesta desde las cumbres más altas de nuestro intelecto, es levantar la tea frente a las vicisitudes a las que los aviesos poderes económicos y políticos del planeta nos han sometido,. Es sernos altos, universales, encarar nuestro verbo y crecer con él, y adquirir, así, las dimensiones grandiosas de las respuestas.

Ramón Oviero

Roberto López Moreno

ROBERTO LÓPEZ MORENO: CELEBRACIÓN Y CRÍTICA

La poesía de Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942) es decididamente una celebración del ser (Levinas). Crucialmente eufónica, apelando a la hibridación entre géneros artísticos, asumiendo la palabra como música en sí misma, su obra es ante todo crítica y exploración de los diversos niveles del lenguaje. Al respecto Julio Ortega señala que su obra “tiene tantas sorpresas como exigencias” y que transluce “una concepción de la poesía que ya no es usual, cuya ambición podría incluso parecer excesiva, tanto por la fe en el lenguaje como por el apetito incorporador de esos poemas”. Esta fe en el lenguaje es una búsqueda constante entre varias posibilidades límite; de ahí que sea, además, una las obras de mayor amplitud de registros que presenta la poesía hispanoamericana actual, alternando desde el cultivo de metros clásicos hasta experimentos de integración semiótica, jugando con las posibilidades de elementos asemánticos y la elaboración de planos de cohesión para que el poema sea su propia frontera a partir de juegos gráficos, notaciones matemáticas, estructuras del solfeo, etcétera.

De esta búsqueda tan amplia de la palabra como celebración del ser y crítica de sí misma sobresalen cuatro títulos: *Décimas lezámicas* (1986), *Manco y loco, ¡Arde!* (1991), *Morada del Colibrí* (1995) y *El Libro VI* (1996). El primero de estos títulos, editado ahora junto con *Hilo de propia sombra* del panameño Ramón Oviero, puede fungir como el centro de toda su escritura, ya que resulta un punto de convergencia de las obsesiones que la recorren y le dan cuerpo. Aún más: me parece que todos los libros o títulos anteriores no son sino gestos hipotéticos, borradores para llegar a este momento de su obra donde se percibe — como lo plantea Adolfo Castañón— que el poeta “está sin duda herido, marcado por la vanguardia”, con una poesía que se mueve claramente en “la angustia de las influencias” (Harold Bloom) y es desgarrada irrecusablemente entre el canto, la celebración ante la totalidad, y la mirada crítica de sí misma.

Como su nombre lo indica, el libro está estructurado con la forma de la décima de ritmo cubano o espinela, “deslumbrante producto rítmico del Siglo de Oro español”, formando una unidad de diez secciones compuestas de diez décimas cada una (más un breve epílogo.) Además, cada décima es un juego intertextual: algunos de los primeros versos provienen de otros momentos de la tradición lírica. Esto es importante porque *Décimas Lezámicas* se concibe como una lectura que ubica su *axis* para emprender luego el descentramiento.

*Página que se despinta
a octosílabos veloces,
en un florero de coces
la duela duele sucinta.
Camarón sudando tinta
en la página remeda
la brisa de charca queda
y con muletas de agravio
bala torpe, canto sabio,
la charca en brisa se queda.*

La elección escritural de López Moreno no debe considerarse como una vuelta acrítica al pasado. Si bien es cierto que acude a una forma privilegia y canónica del poema, también lo es que parte del rigor formal frente a lo que Eduardo Milán llama “presente poético”. Así, asumiendo la herencia de las vanguardias, la vuelta a la décima en López Moreno significa exploración musical, diálogo activo con el pasado de la lengua y el desplazamiento entre dos planos electivos a partir del juego-lenguaje. Esto se posibilita desde dos líneas esenciales: la poesía como reflexión crítica del lenguaje y del acto del lenguaje poético, por un lado, y como integración de búsquedas fonológicas, indagaciones al estrato eufónico del poema como crítica de restricciones lógicas en el nivel lingüístico, y rescate de texturas al asimilar cada vocablo como una huella ritmada, producto de un movimiento permanente. Por último, la exploración en la décima trata de encontrar un nuevo plano para la emergencia total de la imagen —de ahí que se acuda programáticamente a la figura de Lezama Lima—. Si la poesía de López Moreno resulta “abrumadora” —como lo dice Julio Ortega— es por este apetito absoluto por la metáfora no como mecanismo esclerótico aunque ineludible del poema, sino como el único reducto de una escritura mellada de antemano, en tensión creciente respecto de una realidad con la cual va perdiendo relación y lugar.

*“La cornamenta difusa
suda tinta”, negro broche,
toro todo de la noche
con el calcio de Medusa.
En su escritura confusa
brama el toro sempiterno,
velo en punta cada cuerno
reembistiendo en su lenguaje
con Octavio en el celaje,
con Orfeo en el infierno.*

Pero a menudo pareciera que esta posición frente al lenguaje cede al fantasma de un deslumbramiento total, una suma de sorpresas que vuelven a buscar la comunión adánica

partiendo de un signo cada vez más imposibilitado para ello. La mirada surge precisa y un momento después es ya el fragmento. De tal suerte que la totalidad vuelve a emerger en la palabra nombradora e inmediatamente se disuelve, entra en un repliegue inexorable.

Arriba, abajo, en la nada
en espumas que se entablan
las palabras siempre hablan,
lajas de artera mirada.
Lomo de pantera alada,
luz que suena sobre un fleco
de oratorio de riel seco
y en las ubres de la cabra.
Dios desciende a la palabra
y se disuelve en el eco.

Así, la escritura inicia por el reconocimiento de una disolución que le es propia, interna y, como tal, inicia tejiendo una conciencia problemática sobre su ser. Por ello la palabra se asume como una apertura y reunión del ser, la persecución de la unidad fundante. De suyo se deriva la concepción de la palabra como festividad existencial, el retorno a la música absoluta. Como en Novalis, en la obra del escritor chiapaneco habita la certeza de que poesía y música se corresponden absolutamente, que instauran una relación eidética, necesaria. El autor dice que a Vicente Espinel —quien nos dio la décima de ritmo cubano— “se le atribuye el haber agregado la quinta cuerda a la guitarra”, por lo cual se le asume como un importante músico. La mención no es en modo alguna gratuita, ya que trata de anunciar una identidad que va a convocar en el poema (*Décima en el pico alado / estallido hacia el adentro, / centro de música...*) Ahora bien, esta postura no excluye de ninguna manera la mirada crítica; incluso no puede entenderse sino como movilidad frente a su propio límite: no debe soslayarse que no hay música sin el binomio que establece el tiempo con el silencio.

Del silencio cristalino
aféresis de esta ruela,
se recompone una mueca,
dinamofaro del vino.
Diamante de un diamantino
mudar mudo y diccionario,
golpe de lengua que a diario
desde verbal oxidado
—culto al sonido callado—,
dinametra al optinario.

A decir de Xorge del Campo, con *Décimas Lezámicas* el poeta chiapaneco “se convierte, de algún modo, en pregonero y relator de la gloria de ese

monumento del idioma castellano que es José Lezama Lima. Testigo y consagrador, al mismo tiempo, de la contemplación de un acto poético de gravedad y gracia (...) López Moreno, en fin, lirisa a un poeta que es esencial en nuestra lengua, cantor de amor y de constancia, mito en sí mismo y tratado sobre el mito, música y ceremonia”. Finalmente por la música es que respira la imagen total, el plano que hace posible al universo y al poema. En sí, la fe del poeta recorre estos hilos y desde este momento de su obra los reubicará en otras dimensiones. Por ejemplo, en la creación de un espacio de dispersión y alteridad lingüísticas (*Morada del Colibrí*) o en la escritura como imposibilidad, la Obra como ausencia y fiebre, y el poema como lugar de diálogo con la historia y crítica al mundo (*Manco y loco, jarde!*), etcétera.

Jácula de la gúiterna
caxambú, cueca machicha,
siringas tunes, su dicha
antara de entraña externa.
Yaravi, conga materna,
tonderos a resbalosas,
pueblas, parras, zitarrosas,
cordones exagonales,
pentatas piramidales,
jongo y huayno de las cosas.

En suma —y para concluir— toda la obra de Roberto López Moreno se mueve tanto en “la tradición como en la ruptura” (Paz). Por ello, los hilos que forjan su rostro, buscando —como lo dice Samuel Gordon— el cónclave entre la pregunta filosófica y la emergencia total de la imagen, recorren los terrenos de la celebración y la crítica.

“No hay bien que del mal me guarde...”

Vicente Espinel

*“La cornamenta difusa
suda tinta”, negro broche,
toro todo de la noche
con el calcio de Medusa.
En su escritura confusa
brama el toro sempiterno,
velo en punta cada cuerno
reembistiendo en su lenguaje
con Octavio en el celaje,
con Ofeo en el infierno.*

/

*Espina de grado enhiesto
tras un cristal multiforme,
el iris está conforme
en su atizar el siniestro.
Con claro golpe maestro
de Espinel hasta Lezama
se coluden en la trama
los pies de ritmo cubano
y salta sobre la mano
el corazón de la llama.*

1.

“**Te labraré**, sola y fiera
en marfil de Singapur”;
en una flor un albur
busca el filo que le hiera.
Labrado está la pantera
en la página y la astilla,
succiona de orilla a orilla
el néctar que del marfil
industrializa el alfil
y Singapur se maquilla.

2.

Junato a la redonda lumbre
los cristales espejean,
son cenizas que jadean
debajo de la techumbre.
la acosada muchedumbre
en un taciturno velo,
suela corta, largo pelo,
recorre de norte a sur
el marfil de Singapur
sobre el silencio del hielo.

3.

Siluro contra las sales,
estatua de vino erguido,
que navega poseído
desde verbos minerales.
Construye sus pedestales
desde la rosa hasta el puente,
siluro de hoz vidente
en la verdad del anzuelo,
barco de escamas, abuelo,
carnada de la corriente.

4.

El cuchillo es un arete
de sintéticos conciertos,
astronomía de los huertos
que tañen su rehilete.
La tarde es turbio cadete
con el óxido al desnudo,
la laringe del embudo
retuerce su prima era
y en vano espera en su espera
que el tiempo sea arete mudo.

5.

Superficie en la pendiente,
promontorio azucarado,
cuerno en descuerno comeado,
cartón de letra ascendente.
Terrena hez maldoliente
el náufrago que se oxida,
muro que ríe y se despeña,
hostia en el frío de la seña,
poste de hiel consabida.

6.

De los yendos van los sueños,
picos de manga cerrada,
harina combustionada
sobre la piel de los leños.
Con atlánticos empeños,
en los espejos creciendo
los tiestos van consumiendo
las onirias que no caben;
pobres las cosas, no saben,
dormir con pupila ardiendo.

7

Uña de la eternidad
en la carne del sentido,
alma en espiral del fluido
naciendo maternidad;
en nuestra rala heredad,
molino de cuatro puntas,
églogas y espigas juntas
parchan la piel de la historia
que le llora a una memoria
en cuatro velas difuntas.

8

Esta espiga es el anzuelo
que devora la dehesa,
siete cielos y una mesa
inventan agua de celo.
La hormiga se vuelve anhelo
en su distancia distinta
cosmos de veda que encinta
el tránsito minerado,
hormiga que ha navegado
el corazón de la tinta.

9

Hinchazón de enciclopedia
cada paso derretido;
belfos ruedan sin un ruido
la segur de la tragedia;
de constelación y media
una naranja se queja,
raja con la roja reja
la mitad de su sumando;
oro que va caminando
en las alas de la abeja.

10

Reloj de verdes costados
y asfalto favorecido,
reloj de número herido
por el puñal de los hados.
Los segunderos helados
con un afán diminuto
minan con propio escorbuto
las entrañas de los días,
red que vomita sandías
sobre el plexus del minuto.

//

*Esta esponja del latido,
esta hamaca del microbio,
negro blanco del oprobio
en el tiempo establecido;
bastón de polvo manido
desviste la voz del ojo,
poliédrica tos de enojo
en la espiga de la pluma,
relámpago de la espuma
con su albúmino cerrojo.*

1.

“**Luna** de rondanas viejas
con media noche de pobre”
-sobre la cara de un sobre
la sed postal de las quejas-,
Luna que sin voz te alejas
y sin metáfora alguna,
en la arista de la duna
vas hilando con tu alambre
el denso collar del hambre
luna, luna, luna, luna...

2

Máquina de los azules,
gramo de la lejanía,
andante de la ambrosía
sobre un brazo de abedules.
Sonrisa en tinta de tules,
azules de la verdura,
trueno que truena y madura
de números y distancia,
azúl máquina del ansia
que al perdurarnos perdura.

3

Entra el sol a la cocina
y con su cuchillo de oro
rebana luz poro a poro,
la madera de la harina,
el alcohol sobre una esquina,
el aceite entreverado,
el vapor aceitunado,
el aullido del vinagre,
el diente necio del bagre
y su salero dorado.

4

Gallina de cuatro patas
sobre el cuadril del retorno,
entre sus fauces y un horno
mastica su fe de erratas.
Ejerce espasmo de beatas
bajo la falda del cuando,
seno duro, caso blando,
que en el mar de esta gallina,
se enarbola y empecina
con su fragor relinchando.

5

El tiempo sus barbas mesa
junto a la mesa marina,
daga de hoja franca y fina,
metal que dura tristeza.
Besa sus colores, besa
su costra, cara de mundo
su cara deuda, rotundo
los diques que van formando
los pies de cada segundo.

6

Esta siglo se entortuga
dentro del cuerpo sonoro,
cara a cara, coro a coro,
por la señal de la fuga
defiende su test de oruga.
En la carcomida frente
de cingulo conducente,
como un racimo de gramos,
vértigo del siglo, estamos
deshilvanando el presente.

7

Sicosis deshidratada
de un rescoldo amurallado,
el aceite rebanado
es grupa de madrugada.
La lira desesperada
revienta muros de un tajo,
el licor del desparpajo
se acurruca en los ladrillos,
cenáculos de los grillos,
canción de difícil gajo.

8

Arriba el hombre, el chaleco,
la cara por la ceniza
se desvanecen sin prisa.
Escocés es el chaleco,
siempre usa el mismo chaleco.
Sube al la noche y gotea;
las camas de la azotea
cajas de acero vacías,
el hombre todos los días
desde un elefante otea.

9

Andrómeda se debate
en las olas de Perseo
y en su bracear alabeo
gongoriza su debate.
Y bien que el mar arrebate
este mal que bien va a trote,
que Andrómeda ante el galeote
libre del océano se haya
cuando una princesa maya
el himen rinde al cenote.

10

Sedar en cama de fuego
salvador golpe hacia adentro,
lumbre reunida hecha centro,
centro hecho lumbre en el juego.
Ella se desviste y luego
en su oscuridad recoge
luz que se estira, se encoge,
trenzada entre dos en uno.
Resuma y suma en su zumo
y sumando se remoje.

///

*Sobreun arácnido beodo
la noche nació sus patas,
qué dementes caminatas
en la dirección de todo.
Le busca la sombra el modo
a este nudo de canales,
sus entrañas matinales
se niegan tocar el orbe
de esta brújula que sorbe
cuatro sumos cardinales.*

1

Aduerma el rojo clavel
o el blanco jazmín, las sienas”;
la bondad grazna sus bienes
de Babilonia a Babel.
Espirituado papel
que en lapso resplandeciente
se comba cuando otro vientre
caracolea en sus pezuñas,
cuña de cuna en la cuñas,
pez de sangre iridiscente.

2

Desde la esfera licuada
su llama llama semilla
y arde Troya cuando trilla
la arena desesperada
con trovazón de las coles
en arrebol de arreboles
se hacina en su haz de yuntas,
llagas de llano, presuntas
guitarras de nueve soles.

3

En una piscina herida
una ballena devora
las entrañas de su hora,
constelación dividida.
Carretilla de ola hendida
que sobre una rueda nada,
en lucha contra la nada
rompe el cristal que le herida.
En una piscina herida
la ballena es una espada.

4

Estela de añil estilo,
celo a sales dibujados,
filo que feliz y alado
se desbrazo desde Milo.
Nudo y lodo nada el Nilo
arando la era en eras,
desfederadas esferas,
descascaradas del olmo
que el olmo colma su colmo
rodando redondas peras.

5

La ciudad de un árbol crece
con dados de clorofila,
un polvo de luz se afila
en la rama que se mece,
serrucha y se reverdece.
Una liana se sustenta
del viento que se alimenta
inventando un remolino,
donde la rama se adentra.

6

Práctica el polvo funesto
su digitación a solas,
su diente muerde las olas
mimbre a mimbre, cesto a cesto.
Se recarga en el para esto
rumiando pluralidades.
Polvo de secas verdades
en el agua de los días;
rey de las melancolías,
sacristán de las edades.

7

Entre el perfil de la avena
un basilisco se enjuta,
forra su piel con la ruta
auroreada de verbena;
espiral de berenjena
atrás de la sacristía
envuelta en melancolía
desde una sonrisa atroz.
La avena, perfil velos,
es teléfono del día.

8

En los cables del frío
los cortinajes bostezan
y los danzones tropiezan
en el útero del brío.
Recomponen el estío
con las entrañas ritmando
las notas del frío bailando.
¡Calle el imperio y su mito!
que hay en el filo del rito
un corazón danzoneando.

9

Sabe caracol sonoro
del azur heridivuelo.
La complacencia de un chelo
tensa su diente canoro.
La música en cada poro
sustenta sus tentaciones,
y son las sustentaciones
sustancia del largo chelo
que el azar heridivuelo
sangra en azules canciones.

10

Tallo de vidrio clavado,
canica de terciopelo,
pincel de lagarto en duelo,
edificio serruchado,
termómetro demacrado,
cinturón de grieta dura,
gotero sin dentadura,
tecla de rinoceronte,
desarmador y remonte
de azúcar a quemadura.

IV

*La noche traga un anzuelo
de escuela helada y oscura,
y en su epidermis perdura
lo mineral de su velo.
Origen de un escalpelo
oficiante del ocaso,
espuma negra en el trazo
de oscilante mambresía,
golpe en la barba del día
al pisar sobre su paso.*

1

No esperes en tu piedad
que lo inflexible se tuerza”,
fuerza exigirá la fuerza,
hormiga de ambigüedad.
Centurión de casta edad
conserva sobre el vestido
dípteros en derruido
vaticinando al cangrejo
el paso de su reflejo
a la mitad del zumbido.

2

El acero hierve tinta
sobre la piel del mosaico
y en la náyades, arcaico
manotazo a cal encinta
se pinta sil que se pinta
con la madurez del barro.
El tiempo con voz de marro
desata a su sed bisonte
tinta que crece horizonte,
cinta del color que narro.

3

Libro de siete prelados
la nube que nos rebana,
su silencio de campana
rompecabeza venados;
con los belfos castigados
sobre este tambor de arena
se deshoja en cada pena
que empena sobre el desierto,
una vagina del huerto
del libro que nos condena.

4

Doble cruz naciendo el rito,
carpinterías desglosadas,
padre de luces tatuadas
con un venir de infinito.
Su quehacer aquí descrito,
talla de la hora ebanista,
se destutela marista
y su cruz, carne y madero
entra en el fuego, primero,
poniéndole pie a la lista.

5

Gaviota a pincel de estoa
primaverada y correcta,
junto a su línea insurrecta
nada el signo de la roa.
Pluma que en la brisa es coa,
ala preñada e ingota,
la espuma se vuelve nota,
imán mórbido del vuelo.
Puñetazo contra el cielo...
gaviota de sal...gaviota.

6

Tras la reja el ramillete,
adentro el jarrón del día.
Afuera noche y sandía,
bicinia en dime y direte.
Guido D'Arezzo es el fuerte
sobre el jarrón ribeteado,
el ramillete rimado
con la estrofa de la noche
es una sandía en derroche
y un jarrón desdibujado.

7

Gato de escama pequeña
en el ojo de esta luna
que enciende la noche bruma
en el nudo de la leña.
Contraluz a contraseña
dibujando un garabato,
reseña de brusco trato
que en el gato de este cuento
toma y alienta su asiento
con un maullido de pato.

8

¿**Doler** dolor escardado
en este minuto denso?
canino sueño hipertenso
juega a componer el vado.
Con puntería de soldado
salda el dolor el camino,
logarítmico y cansino
xenosauro de las eras,
filo de enfiladas fieras
¿dolor? doler ambarino.

9

En láminas de cristales
la guitarra tensa el agua,
todo lo que en torno fragua
madrugando madrigales
bebe líquidos murales.
Madrigales madrugados,
juego de frisos yodados
que a seis clavijas se agarra
cuando inyecta la guitarra
los cristales laminados.

10

Shostakovich y violines
teléfono al mismo sino,
cordón que ríspido y fino
trasciende idénticos fines.
Sobre sonoros mastines
la tarde en credos afines
se confina a sus confines,
y en ese atinado atino
son cordón ríspido y fino
Shostakovich y violines.

V

Página *que se despinta
a octosílabos veloces,
en un florero de coces
la duela duele sucinta.
Camarón sudando tinta
en la página remeda
la brisa de charca queda
y con muletas de agravio
bala torpe, canto sabio,,
la charca en brisa se queda.*

1

“**Si porque** a tus plantas ruedo
como un ilota rendido”
la glisa dibuja el nido
y los crevares el miedo.
Deslizada sobre un dedo
la mirada densetiba,
una recedal cautiva
con los pétalos blisados
y erecta el fulgor de ensados
drevada y caritativa.

2

Harapos de medio tono
calcinados en buganvilias,
enhebradas hemofilias
abonan ardiente abono.
Con la voces del econo
pradera sobre pradera
revisa la sombra austera
desde el amargo segmento,
lumpen redescubrimiento
en cada llama primera.

3

Desde el rezo hasta el siluro
con cabeza abotonada,
se detiene la hondonada
en el cabello del muro.
Un caballo testarudo,
una cebolla incipiente,
una ceiba holla riente
el manantial que le mana
y el golpe de la mañana
se crece grandilocuente.

4

En un renglón se detiene
la taza que tose el sueño
y sobre el dorso sedeño
un dinosaurio entretiene
la espuma con que va y viene.
Microscópico patina
helechos de gelatina
más cinética memoria,
dinosauria que en la historia
enmoñada se encatrina.

5

Remedo del galopante
pujamen de sal y espuma,
en la tofánica suma
las sombras son un instante.
Dilatado diletante
camina por nueve espadas,
siete gavias desgarradas,
y en el asa que iza en punto,
por la tofana difunto,
reaviva su cuento de hadas.

6

Sopanda de coche antiguo
tirado por las esperas,
érase que eran las eras
un fruto de arzón contiguo.
Con su redoblar exiguo
el coche de oscura tanda
yendo desanda lo que anda,
viniendo reanda lo andado,
y el coche deshidratado
se aferra de la sopanda.

7

Atildadas las diatribas
afilan perfil de canes,
instructoras de huracanes
de cocciones sucesivas.
En alvelaisicas cribas
tramontan sotas y setos.
Sólo cárcel de persetos
admiten desde su espuma,
suma que abrumba y consuma
ritos en rotas de retos.

8

Seno que se regocija
en los dientes del deceso;
obseso fluir, abceso,
el de la ansiada vasija.
Con su sílaba prefija
prejuzga lo prematuro,
calcio al monte y al cloruro,
seno que se regocija
con su sílaba prefija
frente a un deceso maduro.

9

En el cerril derrotero
y en el cuello de una palma,
un desarmador desalma
luminosidad de arriero.
Conturbo amor de cordero
con la faz dilapidada,
proporciones en bandada
con el terno refractario
y así tropieza el canario
un adiós de paz morada.

10

Décima en el pico alado
estallido hacia el adentro,
centro de música, centro
de adjetivo desandado.
En la matriz de un soldado
se incuban los desafíos
y en los huesos labrantíos
el hielo beso profesa,
tristeza llama a tristeza
respuesta en los albedríos.

VI

*Agenda de la ciruela,
Quijote de tres solapas
sus rocallosas etapas
prosiguen en su secuela.
Se duele junto a una muela
y en una llave del ceño
ahonda el pérfido empeño
con las solapas por lanza,
molino que hostil se lanza
contra las astas del sueño.*

1

“**Es rubia**; el cabello suelto
da más luz al ojo moro”
con pájaros peina el oro
como un manantial absuelto.
En una recuerdo resulto
la rubia se vuelve a Marte
lanza de **Martí** en el arte,
yelmo, ariete, adarga, ristre,
trino, nube, trigo, alpiste
la rubia departe en parte.

2

Tuna amarga a golpe artero
repta la dicotomía,
piel de noche, piel del día
de dos a dos en el cero.
Dios a dios adiós postrero
término de la bonanza,
un parche oscuro en la lanza
repta la dicotomía,
piel de noche, piel de día
que en eje anegado avanza.

3

Ad libitum suma al viento
patrimonio de la letra
que con tos espesa espeta,
espera, esperma y acento.
Arquitecto advenimiento
de cuando en vez descarnando
las pústulas de su bando
con un florecer caníbal;
de pronto se advierte a Aníbal
andando otra vez, andando.

4

Sobre comején un parto
desliza su óxido hirviente
y el picaporte indulgente
filosofa del esparto.
Colmillo luciente y harto
lima en el zinc de la tarde
esa tracción con la que arde
entre suspiro y polea
el signo que deletrea
el tardo zinc de la tarde.

5

Se hace una gaza en la gasa
—ornamento en alabeo—,
un encuarte desde Orfeo
tira dáctilos en masa.
Label del sonido arrasa
con las mohatras del oído
que en la bailía suspendido
se piensa danza en la hornija,
punzón que en el aire fija
gaza de Orfeo demolido.

6

Larva la hingada a solas
con plurales intenciones,
eucarística unciones
en el gis de las estolas.
Estallido de amapolas
junto a la mosca que labra,
espera del céfiro abra
su manantial de tornillos.
La chingada en calzoncillos
se sumerge en la palabra.

7.

Vocación vituperada
la del cardo somnoliento,
levanta de su aposento
un anillo y una espada.
Trabazón desesperada
naufregando su homilía,
fragor, estupor del día,
amarguísimo aposento
que avienta hacia el sentimiento
su inorgánica agonía.

8

Volátil politeísmo
con la nuca amordazada,
en verdimusgo redaba
vertida en la sien del SIMO.
Protuberado feísmo
en la fuente de un zapato,
vereda de plomo nato
que en su orbitada secuela
es mordedura y escuela
a cuestras del disparato.

9

Una camioneta verde
redime el gas de la aguja
y come arroz la burbuja
acometiendo al que pierde.
Esta camioneta verde
cargada de hados y zetas
clara abolla a los acetos
y en su basta delincuencia
remata presente ausencia
en un seto de violetas.

10

Hola gentil orgasmo
en la palma de una nube,
un escarbajo sube
la sinuosidad del pasmo.
En el collar del pleonasma
resta el resto de la suma
y antes que el prepucio suma
la resta desde su sima
orgasmo que mece espuma.

VII

En cántaro de vainilla
la suela se desvanece,
un tapete tapa y crece
la dignidad de la silla.
Al son de la mantequilla
el cántaro se resbala,
cantarino sube en ala
con su doméstico acento,
silla, tapete y ungüento
son relámpago que bala.

1

“**Próvida** naturaleza
aquel inteno cuidado”
sobre un libro devanado
desmedusa la cabeza.
Cabe en la gasa su espesa
condición testamentaria.
Planicie de piel agraria
que en el periplo perfecto
de pájaros insurrecto
se hace carne proletaria.

2

En el punto de parida,
en barra de duelo en fiesta,
punta de miel funesta
enfilase filicida
la heredad de cada herida.
Ortogonal maromero
que siempre llega primero
en lenguaje cantinflado
y después de madurado
más dura su derrotero.

3

Está allá y acá revienta
la epidermis de su esclusa,
recua estallando, reclusa
de un añil a nueva cuenta.
Violeta de faz violenta
enamorada y sangrante.
El dilecto diletante
se asoma hacia esa violeta
y se descarna poeta
por el siglo de un instante.

4

Una lengua que no dije,
que no collar pectorando,
que lumbre alumbre alumbrando
se cuelga en la voz del cuije.
No hay hondonar que no fije
esa voz que en su porfía
es dije que dice el día
con su verbal caminando.
Anda el ser, y andando andando
se enlengua en algarabía.

5

Herida que se deshace
en la espuma en su tinta,
desde la escayola finta
el mármol que le renace,
porque en su lúbrica face
la sinalefa es un friso
que en su pentagrama quiso
reiterar lo reiterado,
pentagrama desbordado
pisando fiel sobre el piso.

6

Desde Tántalo a la tarde
con un racimo de orejas
la seda se da en parejas
cobarde sobre cobarde.
Cuando el muñón está que arde
remando sus carabelas,
hay un atril sin parcelas
en todo su manifiesto,
tiro a fondo, rol enhiesto,
consumiendo sus espuelas.

7

A Amelia Peláez

El cristal ensolecido
fragmenta disertaciones,
polvo molido y canciones,
asoleado colorido,
Geometrismo construido
con partículas latiendo.
Rayo solar viene viendo
sobre del cristal su flanco,
cara de luz, cuerpo blanco
latiendo, siempre latiendo.

8

Velocidad arbolada
tras la cúpula del sueño.
admonición, ígneo leño,
desde su herida trazada.
Ergástula desatada
en el orto sin cadenas,
en su arco iris de penas
revitaliza el cocuyo,
luciérnaga del orgullo
rebotando entre las venas.

9

Pluma de rondín varado,
playa de tinta en picada,
la nostalgia rebanada
presume su ser becado.
En el oleaje un dictado
eleva, sobre su frente
el chorro de sal caliente
preñando dicitario y verbo.
Pluma de rondín acerbo
con su traje reluciente.

10

Demócrito, paz espada
de un átomo inveterado,
destila rector versado,
química reverberada.
Sed de la sed ensedada,
combustión de disecciones,
arca de las aleaciones,
alianza que al pie del arco
teje su atómico marco
nutrida red de neutrones.

VIII

Antena del anatema,
trino del temor tomado,
tomo de tema timado,
tímido tumor del tema.
No hay antena que no tema
tomar tensa, tan temido
tema tumefacto, mido
sistema a tema en cadena.
tímido temor de antena,
temido temor, te mido.

1

“**¡Qué** prueba de la existencia
habrá mejor que la muerte”,
honda, sanguínea, que advierte
suerte de su inexistencia!

Parabólica presencia
resbala su hipotenusa
y en su descender, confusa
sujeta su grito al eco.
Su cuerpo, difícil eco
prueba la existencia obtusa.

2

Con su cara de humo el río
asoma por tu ventana,
y tu cuerpo de campana
penetra en el caserío.
Tu vegetal poderío
trama la luz entrecana
y un gallo se te engallana
en los filos y en le zumo...
Que el río con cara de humo
asoma por tu ventana.

3

El andurrial y el cilanco
sesionan en cada vena,
peinan la voz de la avena
en la boca del barranco.
Cintila el aroma manco;
con dolencia de ego amante
se dibuja flujo instante
quemándose en fuego blanco
y el andurrial y el cilanco
devoran al caminante.

4

Estiba su carga oscura
la cóncava fragatela
y en el rastro que se estela
un rostro del que madura.
La fragatela murmura
con su carga como imperio,
se desata del cauterio
y hasta el muelle que se aleja
la carga oscura se queja
con su canción de misterio.

5

Esterio de lama y vino
en el hervor del regreso,
tropa de rondana y queso
bajo de un tronco ambarino.
Camino contra camino
hasta un saco de listones
y se atan a los camiones
antenas de sur y niebla,
girasoles con que puebla
el caminar sus canciones.

6

Anhelante el rango incierto
se levanta polvo en ristre
y una huella que persiste
ronda en rueda el grito tuerto.
Estilo de triste huerto
clavado en la lejanía,
difícil teneduría
de inventario deshilado,
ratón que salta venado
con el discurso del día.

7

Órfico orfebre, despierta
en el sueño carcomido,
hamaca tejida al ruido,
ruidazón que duerme alerta.
Icono de grave puerta,
arco del mar, rito parco,
espuma de rostro anarco,
festejo del horizonte,
reta en la cruz y en el monte,
arco juncal, mar del arco.

8

Arriba, abajo, en la nada,
en espumas que se entablan
las palabras siempre hablan,
lajas de artera mirada.
Lomo de pantera alada,
luz que suena sobre un fleco
de oratorio de riel seco
y en las ubres de la cabra.
Díos descende a la palabra
y se disuelve en el eco.

9

Llueve un banco de elefantes
sobre el dorado reflejo,
rasa el tálamo al cadejo
con racimos diletantes.
Cuando las ninfas distantes
engarzan su paradoja
fuego fresco, danza coja,
la fresa su seno advierte,
mientras la grey se divierte
en lo virgen de la hoja.

10

Cuchara de sol minero
con la veda agazapada,
cobre que en aire se espada
con la insistencia del cero;
en una torre un obrero
injerta un asilo pobre
y con el golpe salobre
de un fila que se derrama,
abre su entraña la rama
sangrando de sangre el cobre.

X

*Helicón de escama al viento,
bandera de lo profundo,
arista azul sobre el mundo,
océano de bajo lento.
En su verde firmamento
la vieja escama sonora
se teje ropaje de hora
y el laudo de su saliva
retuerce sal, tierra viva,
en llaga devastadora.*

1

“**El tiempo** a tiempo abrirá
la fosa en que está escondido”
cuenta en tiempo derretido,
salitre que contará.
El frayle Miguel irá
de tiempo a su cuenta.
Si el éter tiempo descuenta
a su tiempo y a su espacio
el frayle Miguel despacio,
dará más tiempo a su cuenta.

2

A Gloria Contreras

Salta el tiempo con la astilla
en la trama del espacio,
relámpago del topacio,
danza que se maravilla.
El vuelo clava la quilla
en el eléctrico oleaje,
su lumínico voltaje
pluvia la jazzotomía,
gloria de la geometría,
verbo carnal del lenguaje.

3

A Demócrito y Leucipo,
conjugaciones albando,
dentro de un dislate blando
blanden catalepsia e hipo.
Química del arquetipo,
sinécdoque a sal dentada,
rotor, espera permutada
que a Demócrito y Leucipo
tiñen, dando al teletipo
conjugación en cascada.

4

A Manuel Gutiérrez Oropeza

Jácula de la guiterna
caxambú, cueca machicha,
siringas tunes, su dicha
antara de entraña externa.
Yaraví, conga materna,
tonderos a resbalosas,
pueblas, parras, zitarrosas,
cordones exagonales,
pentatas piramidales,
jongo y huayno de las cosas.

5

Los minutos de la letra
tejen el puente y el brillo
y un convento sobre un grillo
se descontorna y espectra.
Guanajuatando esta letra
mide la piedra y su salto,
la carne a sol de contralto,
la canción que mira a ella,
maravillante Mireya,
salta de la magia al salto.

6

Lermando el becuadro gris
en los lisos labios verdes,
marea de listones verdes
desde el verde de su gris.
Gris con gris sumando gris
desabotonando verdes,
lermar de listones verdes,
grisar de su verde gris
desvistiendo de su gris
sus venas de labios verdes.

7

Desde un comité binario
vino viene a comiteco,
combinación, vaso y eco,
tequila destinatario.

Un alcázar legendario,
una vena en vano lecho,
trigo frugal, contrahecho,
rompopo de viva espalda,
bitácora que se escalda
toda bienal en el pecho.

8

Una gesta de violetas
violentan los ministriles,
vio lenta su red de abriles
la antífona de amplias tetas.

Un sesgo desde las vetas
meistersinger a Abelardo,
melisma, neuma de un dardo,
se dibuja intermitente,
gregoriano descendiente
de un viento de polvo pardo.

9

Eurídice, chocolate
de ensoconuscada hoguera
marcó tu lengua de esfera,
ceniza que dice y late.

Garabato y disparate,
ojo a ladrar, ladro a mano,
beben su trago de arcano,
y Eurídice, tu dedal,
con pelambre de metal
se arrastra sobre el verano.

10

Urna a urna, dios a dios,
agua y cristal se requieren,
pájaros y algas se adhieren
a los coros del arroz,
más con sigilo precoz
el molusco se hace escama,
todo salta de la cama,
dioses muertos, urnas secas
y hay fulgores en las ruelas
mientras la tierra se inflama.

X

Un hilo crece en la tabla
del tacón al horizonte;
entre las branquias del monte
veletas del surco entabla.
Todo se estremece si habla
a líquidos asolvados,
los segundos descamados
fuman resinas y sueños
y el hilo amara a los leños
crepitares enlamados.

1

Adiós con la noche inmensa
y en aras del viento blando”
una pirámide hablando
tensa la noche que tensa.
Su veracidad propensa
al humo despetalando
camina lo caminando
deletreando calamares,
nones tiran a los pares
cuevas del dónde y el cuándo.

2

La falda cristalizada
remueve en Lot hojarascas,
memoria de lentas lascas,
oruga sacralizada.
Su mujer, ola varada,
hace menstuo en las aristas
de diamantes anarquistas
que en las sienes de la tierra
corren agua en esta guerra
de estatuas y diamantistas.

3

El cristal se arquitectura
sobre un camaleón primero,
gis de la tierra que austero
retorna a su historia dura.
En donde el lampo perdura
su semilla omnipresente
baja el camaleón riente
y el cristal, fragor del hielo,
lago a lago, cielo a cielo,
es piano de vida diente.

4

Otro vector que se embarca
en el cuerpo abierto de ansia,
penetra con su lactancia
el fuego que se le enarca.
Arco y punzo, pinza y arca
sobre el placer combatiendo,
barba lija en piel ardiendo,
cuerpo en dramática entrega.
Triunfa y destriunfa en refriega
en el ando y en el iendo.

5

Sal o mes danza la danza
siete velos y mandora,
rabel en que se deshora
el velo de cada andanza;
sal o mes, desesperanza,
tramontadas onza y puya,
y en cada danza, la suya,
danza y danza iridiscente
y espera, danza impaciente,
la cabeza que le arguya.

6.

Apteras pegaserías
por curvas de yerba sabia,
tejados tejiendo savia
en alfas alfarerías.
Carminas carpinterías
se aglomeran en el ojo.
Un relámpago es manojito
de plumas sedando el viento,
latidos deslindamiento
de un sureste verdirrojo.

7

Micra de gentil corbata
atada a la loma viva
iba al ser de la saliva,
liba de uva en camerata.
Ata a pauta que la abata
bata de cinco pezones,
sones a pares versiones.
Iones unidad del todo,
do que se lame a su modo,
modorra en las estaciones.

8

Del silencio cristalino
aféresis de esta rueca,
se recompone una mueca,
dinamofaro del vino.
Diamante de un diamantino
mudar mudo y diccionario,
golpe de lengua que a diario
desde verbal oxidado
—culto al sonido callado—,
dinametra al optuario.

9

Driade, becuadro celeste
para el cartón solapado,
cajón, lápiz y venado
dibujan saldo terrestre.
Fisura de vieja veste
lleva el iris como esquila
y en negra curva se estela,
rostro de rostro sonoro,
distribuyendo el desdoro
dentro de su amarga biela.

10

En el recinto que ahoga
a puñetazo de vida,
piel de la letra escindida
sobre el barniz se desfoga.
Véspero a birrete y toga,
ministerio del alarde,
sobre las paredes arde
cantando el verso del mundo
probado trovar profundo
en el sexo de la tarde.

*Un caballo en descabello,
doble adarga el cabalgante,
rocío de sed Rocinante
delgada sed sin destello.
Adarga metal y cuello,
doble punzón deslindando
cuatro cascos en un bando,
cuatro brillos cardinales.
Sangrados los manantiales
del caballero avanzando.*

Epílogo

Patria de héroes y de vates,
cenáculo de áureas liras”,
el mentir de las mentiras
fronteriza los debates.
Embates urgiendo embates
se erigen en pasaportes
y en nacionales soportes
héroes, vates y áureas liras
al mentir de las mentiras
hacen verdades consortes.

“**Cuentan** los criollos del suelo
que en tibia noche de luna”
con obligación de espuma
la luna se hace veneno;
lerman las ansias del verbo
en las lagunas despiertas
y es de obligación y apenas
el verso se vea obligado,
con un espejo en la mano
retratará las estrellas.

“**Ya** el tatuaje de un pescado
o los castigos de un yes”,
es amargo contar diez
al boxeador derrumbado.
Décima de lado a lado,
de lodo a lodo rimada,
tierra que nos mide y hada
y el boxeador se levanta
con la cuenta en la garganta
y en cada cuenta una espada.

CITAS DE PRIMEROS VERSOS

- “La cornamenta difusa suda tinta”
José Lezama Lima 356
- “Te labraré, sola y fiera en marfil de Singapur”
Amado Nervo 358
- “Luna de rondanas viejas con medio noche de pobre”
Juan Bautista Villaseca 363
- “Aduerma el rojo clavel o el blanco jazmín, las sienes”
Alfonso Reyes 368
- “No esperes en tu piedad que lo inflexible se tuerza”
Salvador Díaz Mirón 373
- “Si porque a tus plantas ruedo como un ilota rendido”
Julio Flores 378
- “Es rubia; el cabello suelto da más luz al ojo moro”
José Martí 383
- “Próvida naturaleza aquel intenfo cuidado”
Sor Juana Inés de la Cruz 389
- “Qué prueba de la existencia habrá mejor que la muerte”
Xavier Villaurrutia 393
- “El tiempo a tiempo abrirá la fosa en que está escondido”
Elías Nandino 398
- “Adiós con la noche inmensa y en aras del viento blando”
Nicolás Guillén 403
- “Patria de héroes y de vates cenáculo de áureas liras”
Rubén Darío 409
- “Cuentan los criollos del suelo que en tibia noche de luna”
Rafael Obligado 410
- “Ya el tatuaje de un pescado o los castigos de un yes”
José Lezama Lima 411